

Discurso de Grado

Estimados padres, representantes, cuerpo rectoral, profesores, padrinos y madrinan de promoción, personal administrativo, obrero, a todos los presentes, y en especial, a mis ahora colegas, ¡buenos días!

Oficialmente lo logramos, hoy vemos alcanzada una meta anhelada junto a nuestros padres y seres queridos con cada uno de nuestros títulos de ingeniero, licenciado o magíster, muestra de esfuerzo, excelencia, y, sobre todo, compromiso; compromiso con nosotros mismos y nuestro futuro.

Resulta complicado plasmar con palabras estos 4 años de carrera, pues ha sido una montaña rusa de emociones, experiencias y conocimientos que comenzó con la transición de ser adolescentes a jóvenes adultos. Todos recordamos nuestro primer día en la UNIMET, lleno de miedo (como el de raspar cálculo o matemáticas si veíamos hacia abajo en las alcantarillas) y, por otro lado, incertidumbre con las materias, los profesores y, sobre todo, los compañeros; todo esto sin saber que el futuro estaba lleno de retos diarios en forma de 12 semanas, desbordadas de risas y experiencias en barra, feria, el Samán, las aulas o cualquier espacio de la universidad.

Es difícil no recordar ese primer día, algunos entran a la clase equivocada porque no saben diferenciar entre el A1 y el A2, otros perdían el tiempo buscando la piscina, y otros, como yo, que sabían dónde estaba su salón pero debían crear equipos de trabajo con completos desconocidos, que hoy llamo amigos, para trabajar todo el trimestre en una materia llamada tecnologías para el aprendizaje con la fe de que trabajaran bien y alcanzáramos la mayor nota posible para cumplir con los requisitos de la beca.

No obstante, el tiempo pasó y cada día nos sentíamos más seguros que estábamos en el lugar, en el momento y con las personas correctas para cumplir una de nuestras mayores metas: graduarnos de una carrera universitaria en una universidad de prestigio.

Estudiar una carrera universitaria va más allá de solo estudiar y de ir del salón a la casa y de la casa al salón (pido disculpas a las personas que hacían esto), es un espacio de formación con la flexibilidad y libertad de disfrute en otras áreas ajenas a tu materia de estudio. Cada agrupación, grupo y selección deportiva o cultural de la UNIMET, brindan la oportunidad de sumar recuerdos imborrables con personas de carreras completamente distintas en actividades que nunca creerías hacer, permitiendo así exprimir al máximo el tiempo de permanencia en el campus, que, en mi caso, era de al menos 6 horas porque vivo en Guarenas y solo había un horario de ida a las 6am y de retorno a las 4:45pm.

Lo increíble es que, gracias a ello, conocí a un grupo increíble de personas que hoy son amigos y, algunos, ya colegas, con los que compartí todo mi transitar universitario, me sacaron una sonrisa cuando la vida se tornaba cuesta arriba y me apoyaron en cada paso

hasta llegar hasta este momento, porque como dijo Selena Gómez alguna vez: “El éxito no es nada si no tienes a las personas adecuadas con las que compartirlo; sólo vas a acabar sintiéndote solo”.

Aunque, es difícil sentirse solo en la UNIMET cuando muchas de las evaluaciones son en equipos, equipos multidisciplinarios que ponen a prueba a cada uno de sus integrantes, pero permiten aprender de liderazgo, trabajo en equipo y solución de problemas para el logro de una meta común. Asimismo, tras cada hora y aula de clase, aprendimos metodologías de trabajo distintas por parte de nuestros profesores quienes, con mucha pasión, dedicación y compromiso, forjaron bases sólidas en nuestra formación, guiándonos por el conocimiento y mostrándose como modelos a seguir tras cada una de sus experiencias. Gracias a todos los profesores por su distinguida labor motivando, inspirando y cambiando al mundo.

Nos encontramos ante un mundo altamente cambiante y globalizado, donde lo que aprendimos ayer para mañana ya es pasado. Sin embargo, en esta universidad, aprendimos más allá de los libros de texto y lo que imponía la teoría, nos formamos como profesionales integrales con sólidas habilidades duras y blandas capaces de afrontar cualquier reto por venir. El futuro es incierto y, hoy damos vuelta a la página a una de las mejores etapas de la vida, pero, tenemos las herramientas y el coraje para perseguir nuestros sueños y alcanzar el éxito; hoy cada uno de nosotros es la prueba contundente de ello.

Muchos nos hacemos la pregunta: ¿Y ahora qué? acompañado de muchas emociones paralelas, no obstante, la verdad, es que no hay respuesta ni camino claro trazado, cada uno de nosotros hace unos años se convirtió en el autor de su propia historia con la elección de su carrera universitaria (en mi caso comencé en contaduría y termine en ingeniería), pero, hoy continuamos la trilogía en espera del siguiente gran suceso y, en verdad, el siguiente gran suceso es estar felices con nosotros mismos, quienes fuimos, somos y seremos. Recordando que no todos vamos con la misma rapidez y con ello no estamos mejor o peor con respecto al otro sino, que, por el contrario, nos encontramos viviendo de formas distintas en búsqueda del éxito y, qué mejor ejemplo para esto que el coronel Harland Sanders quien a sus 65 años, tras numerosos fracasos y casi la quiebra, creó un negocio millonario, KFC. Por tanto, no desesperemos y siempre seamos la mejor versión de nosotros mismos porque todo parece imposible hasta que se hace.

Como becaria de excelencia académica entendí que los “imposibles” solo están en nuestra cabeza y que ningún obstáculo es lo suficientemente grande para frenar nuestros sueños, solo requerimos un 101% de nosotros mismos. Gracias al programa de becas de la UNIMET y sus aliados por apostar a sus becarios y demostrar que el dinero no es impedimento para vivir experiencias de este tipo cuando se tienen ganas, constancia y una habilidad sobresaliente.

No obstante, ser ingeniero, licenciado o magíster no podría ser posible sin los pilares fundamentales de todo ser humano: la familia y, en especial, los padres. Gracias por siempre estar, por darlo todo sin pedir nada a cambio, por dar aliento cuando el mundo se derrumba, ser refugio cuando estamos perdidos y por su confianza y amor incondicional. Me atrevo a decir que cada uno de nosotros dedica cada logro a ustedes y espera que cada día estén más orgullosos porque todo lo que hacemos.

A mis padres, Thaiz y Roger, gracias por ser los principales promotores de mis sueños, por cada día confiar y enseñarme a caminar la vida. Todo lo que debo o espero ser, se lo debo a ustedes... Infinitas gracias.

Por mucho tiempo, vimos cómo cada trimestre un grupo distinto de estudiantes emprendieron rumbo al paraninfo de toga y bonete, deseando algún día ser nosotros quienes estuvieran en ese lugar, hoy el día llegó, luego de muchas visitas a la biblioteca, numerosos exámenes para salvar las materias en semana 8 y 12, la carita de sirius cada vez que inscribimos y un sin fin de recuerdos que siempre llevaremos con nosotros.

Disfrutemos este nuevo capítulo de nuestras vidas a la sombra de nuestro hermoso samán retractado en fotos este estruendoso logro, nunca olviden lo que vivieron en estos pasillos y mucho menos a cada una de las personas que los acompañaron en el proceso. Gracias UNIMET, por abrirnos tus puertas y siempre iluminarnos con la luz del saber y como dijo Vidal Sassoon "El único lugar donde el éxito viene antes que el trabajo es en el diccionario."

¡Gracias!